

Construir un partido obrero revolucionario

26. La destrucción del Estado burgués y la construcción del socialismo y del comunismo no pueden ser el resultado de la simple acción espontánea de las masas. Para llevar hasta el final este conjunto de tareas es necesario un partido revolucionario, una vanguardia política capaz de ganar a ese proyecto a una mayoría de trabajadores.

Y toda la experiencia histórica demuestra la imposibilidad de transformar los partidos socialistas y comunistas oficiales de Europa occidental en partidos revolucionarios. Toda la experiencia desde el fin de la dictadura hasta hoy, demuestra, además, la ineficacia de esos partidos siquiera para oponerse a la política de austeridad y antidemocrática de la burguesía; ellos tuvieron bajo su dirección a centenares de miles de sindicalistas y hoy los sindicatos constituyen un número inferior al de los parados. Muchos trabajadores han sacado esta experiencia de los últimos años. Otros la sacarán en los próximos, aun cuando PSOE y PCE vuelvan a cobrar mayor fuerza y aun si no se producen en los próximos años rupturas de sectores enteros de masas con ellos. **Construir un partido revolucionario exige, en primer lugar, dotarse de la capacidad de contacto con todos estos trabajadores y de la capacidad de ofrecerles un marco común de actividad revolucionaria.**

Hace falta un partido revolucionario con influencia mayoritaria en el movimiento de masas para dirigir mañana el asalto contra el Estado capitalista. Pero hace falta ya hoy un partido obrero revolucionario, aunque sea durante un largo período un partido de cuadros con una influencia sólo de sectores

minoritarios del movimiento. Hace falta este partido para combatir en los sindicatos por una línea de organización de resistencia frente a la política de cogestión de la crisis; para educar al movimiento y a su vanguardia en las tareas de lucha contra el régimen de la Reforma Política y de lucha por el socialismo; para incidir en la juventud y en otros movimientos sociales y hacer de ellos corrientes de masas anticapitalistas; en fin, para coordinar la actividad de todos esos sectores de vanguardia revolucionaria que han hecho la experiencia de la nefasta política del reformismo, que quieren trabajar con una política clasista y unitaria y que sin embargo se encuentran dispersos, descoordinados, sin conciencia de su propia fuerza.

Los caminos hacia la construcción de ese partido

27. Tres puntos de vista principales aparecen hoy a raíz de la experiencia de la ineficacia y la incorrección de la política reformista.

27.1. EL NACIONALISMO RADICAL

Una diferencia fundamental que nos opone a esta corriente es su falta de comprensión de la necesidad de una estrategia a escala estatal y de un partido revolucionario también a ese nivel.

Las tareas de quienes se definen revolucionarios deben venir guiadas por la necesidad de destruir el Estado burgués. Esto exige un **plan estratégico central** que comprenda alternativas de conjunto en las nacionalidades asumido por la clase obrera de todo el Estado. Esta unificación de la clase no puede ser producto de la simple solidaridad y el apoyo mutuo entre unos y otros pueblos oprimidos, entre unos y otros sectores de la clase obrera. La unificación de la clase obrera es una batalla política que recorre toda la actividad de los revolucionarios en todo el Estado, que exige el combate cotidiano contra todas las manifestaciones del chovinismo, el corporatismo y el reformismo. Los llamamientos a la solidaridad son solo una parte de esta batalla, pero son incapaces **por sí solos** de conducir al objetivo final: la asunción por los trabajadores, los pueblos oprimidos, los movimientos sectoriales, etc., de la tarea común de destruir el poder de la burguesía y edificar una democracia socialista. **No puede existir una estrategia socialista nacional autónoma en las condiciones del Estado español: ni puede**

elaborarse, ni puede realizarse. La tarea de poner a la clase obrera al frente del combate en cada una de las nacionalidades oprimidas solo puede entenderse dentro de una estrategia estatal y, por consiguiente, dentro de un partido revolucionario de ámbito estatal.

Dentro de esta corriente aparecen sin embargo diferentes proyectos. Por un lado, el vehiculado por organizaciones como Euskadiko Ezkerra, y, por otro, el que representan Herri Batasuna, BNPG, etc. Además de la contradicción en que se mueven al definir su estrategia en el estrecho marco de su nacionalidad, tanto un proyecto como otro revelan orientaciones políticas incorrectas: EE—EIA, debido a la evolución de sectores del mismo hacia una orientación neo—reformista; HB, por el peso en su interior de corrientes sectarias frente a una parte importante del movimiento obrero, por su apoyo a la orientación militarista de ETA y por su ilusión de que su configuración como un simple bloque de fuerzas puede sustituir a la tarea de construcción de un partido revolucionario.

27.2. EL "PARTIDO DE NUEVO TIPO"

Las teorías popularizadas fundamentalmente a raíz de la ruptura del PT, sobre la construcción del partido como una convergencia natural en el futuro entre diversos movimientos (feminismo, ecologismo...) y sectores revolucionarios de la clase obrera, **no es en el fondo sino una completa dimisión de la tarea de construir un partido obrero revolucionario.** Expresa en primer lugar la negativa a dar la batalla a la política reformista en el corazón de la clase obrera sólo porque esta se encuentra en una situación de retroceso; con ello imposibilita tanto la actual organización de la resistencia como una línea de acción revolucionaria para el futuro; paradójicamente, la denuncia aparentemente radical al reformismo no esconde sino una retirada en toda línea frente a la política de la burocracia reformista. Pero en segundo lugar, se imposibilita también de batallar dentro de esos movimientos sociales por una línea anticapitalista, línea que no puede darse separadamente de la batalla por su convergencia con el movimiento obrero y que exige para ello un partido obrero revolucionario que oriente y centralice esa batalla.

27.3. UN PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO DE AMBITO ESTATAL

En la construcción de este partido existen actualmente dos proyectos fundamentales: el del MC y el de la LCR. A lo largo del periodo de transición, no cabe duda que en las cuestiones políticas esenciales que se han planteado (Pacto de la Moncloa, Constitución, Estatutos de autonomía, etc.) ha habido coincidencias importantes entre ambos partidos. Cinco son sin embargo las diferencias más destacables entre nuestro proyecto y el del MC:

a) Diferencias sobre la **estrategia** de la revolución socialista en el Estado español (sobre todo, por la falta de una clara posición de MC en relación a su rechazo de las alianzas políticas con la burguesía) y sobre la política unitaria a mantener en relación a las corrientes obreras mayoritarias (donde observamos una falta de caracterización precisa de la naturaleza social de partidos como PSOE y PCE.

pese a que estas diferencias no impiden acuerdos en cuanto a las alternativas que los revolucionarios deben oponer al reformismo.

b) Diferencias respecto a la concepción de las relaciones con las organizaciones de masas (donde es constatable que subsisten en MC unas prácticas sectarias que han tenido efectos negativos CCOO y en el movimiento de mujeres, por ejemplo).

c) Diferencias sobre la concepción misma de construcción del partido. La posición del M.C. en este terreno **reduce** básicamente la construcción del partido revolucionario al autodesarrollo de su propio partido.

d) Diferencias sobre el régimen interno de partido, sobre la concepción de los derechos democráticos en su seno y los métodos de dirección que deben emplearse (siendo evidente en este sentido hasta ahora una concepción monolítica del MC frente a la leninista, de la que formalmente se reclama).

e) Diferencias sobre el análisis de la situación internacional (particularmente respecto a la naturaleza paises del Este y a la concepción del internacionalismo proletario hoy).

El partido que queremos

28. UN PARTIDO REVOLUCIONARIO E INTERNACIONALISTA

Que lucha por el socialismo, que combate esa nefasta política reformista que tiende a hacer desaparecer la perspectiva del socialismo de los ojos de las masas; un partido que trata de fusionar en su seno la lucha contra todo tipo de opresión y explotación, que aspira a construir una vanguardia política de los trabajadores y demás capas oprimidas, que no admite discriminaciones en su seno; un partido que funda su internacionalismo no sólo en la organización práctica de la solidaridad con las luchas de los trabajadores y pueblos de todo el mundo, sino también en la batalla práctica por construir una organización internacional revolucionario de masas.

28.2. UN PARTIDO OBRERO

Por su composición social mayoritaria, por su implantación, por las prioridades en la utilización de sus medios materiales, por la militancia y entrega a la liberación de la clase trabajadora y sobre todo, por su convicción de que ha de ser la clase obrera la que ha de dirigir la revolución capaz de conducir a la emancipación de toda la humanidad.

28.3. UN PARTIDO PARA LA ACCION, CENTRALIZADO

El plan estratégico central en que se basa la actividad de un partido obrero revolucionario, debe tener su materialización práctica en la vida cotidiana del partido, lo que políticamente significa:

a) Poner en relación la centralización con las **iniciativas de acción, las campañas políticas centrales del partido**. Sean campañas de acción y movilización de masas, sean campañas de propaganda y educación de masas, el partido debe encontrar en cada momento los motivos de organizarlas en problemas que tengan que ver con los problemas que están planteados en el movimiento (las agresiones fascistas pueden poner al día una campaña central de movilizaciones; el paro o el expediente de crisis en un sector importante puede plantear la necesidad de una campaña centralizada por las 35 horas, etc.) Más allá de iniciativas parciales coyunturales, estas campañas o iniciativas centrales, deben servir para reforzar la imagen y la influencia revolucionaria del partido. **En el próximo período constituyen una de las vías prioritarias de trabajo de la centralización y la construcción del partido.**

b) Demostrar, también, la eficacia de ser un partido centralizado en la **intervención sectorial**, fundamentalmente sobre los ramos principales del movimiento obrero (automóvil, siderurgia, naval, bienes de equipo y químicas), pero también sobre otros sectores que tienen una importancia social vital como enseñanza y sanidad y sobre otros movimientos. Los planes de acción sectoriales y el reforzamiento de los instrumentos organizativos internos que mejor permitan planificarlos y centralizarlos, deben ser una tarea constante y fundamental del partido.

c) Elaborar la política central del partido **integrando la experiencia y las discusiones de sus organizaciones en las diversas nacionalidades y regiones y, a la vez, integrar en la política de estos la elaboración central**. En condiciones de débil centralización partidaria y de fuerte desigualdad en el desarrollo de la lucha de clases y en la propia implantación del partido, la tendencia federalista a orientarse exclusivamente por la experiencia nacional o regional y hacer generalizaciones a partir de ella es un peligro natural; pero este peligro debe ser combatido de forma consciente.

28.4. UN PARTIDO DEMOCRATICO

Consciente además de que la propia democracia en un partido revolucionario requiere un período de aprendizaje largo y costoso, para superar los baches de la disgregación y del burocratismo. Un partido democrático capaz de reflexionar sobre su experiencia y sus relaciones con el movimiento y de rectificar. Un partido en el que existen cauces regulares suficientes para la participación, la elaboración y la formación de todos y todas los/as militantes; en el que la democracia más plena, incluida el derecho a formar tendencias, está estatutariamente decidido; un partido en el que toda la democracia es, a su vez, un elemento fundamental para hacer de él un partido de acción, un partido abierto al contacto con el

movimiento y no una excusa para el repliegue al circulismo interno.

28.5 UN PARTIDO FEMINISTA

Que no sólo tiene una vida interna en la que la discriminación de la mujer no tiene salida, sino que expresa su educación feminista en el trabajo regular de todos y todas sus militantes allá donde se encuentren.

28.6. UN PARTIDO "QUE SE ATREVE A SER LO QUE ES"

Por tanto un partido capaz de comprender la realidad y capaz de mantenerse pegado a las luchas de masas y a la evolución de sus organizaciones, pero capaz al mismo tiempo de defender abiertamente lo que piensa, sin adaptacionismos, entendiendo que tiene una obligación revolucionaria de educación de la vanguardia y de las masas sobre las vías para derrotar a la derecha aunque algunas de esas vías estén hoy lejos de la capacidad de acción y de las preocupaciones inmediatas del movimiento.

29. Construir el partido de los revolucionarios

29.1. La crisis imperialista dura ya 12 años. Ni se ha resuelto, ni tiende a resolverse: tiende a agravarse y pone en cuestión, cada vez con mayor claridad, las bases mismas de la existencia de la humanidad. Por ello mismo, la posibilidad de resolver estos problemas por medio de reformas, pierde credibilidad; la comprensión de la necesidad de destruir el capitalismo para evitar la catástrofe crecerá entre los trabajadores. Hace falta una dirección revolucionaria, ¿dónde hallarla, o cómo construirla?.

Tras el cambio de coyuntura en la Europa capitalista en los años 75—76, (que en nuestro país hay que situar algo más tarde, a partir de los Pactos de la Moncloa) miles de trabajadores, de mujeres, de jóvenes han hecho la experiencia de los resultados desastrosos de la política de las direcciones obreras mayoritarias. Pero ninguna de las organizaciones obreras de la izquierda revolucionaria ha conseguido mostrarse como una alternativa eficaz, aún minoritaria, a los partidos tradicionales. Los resultados los estamos viviendo: una gran parte de la generación que encabezó las luchas contra el franquismo y las grandes movilizaciones del 76, se encuentre desmoralizada, ha abandonado toda militancia, se ha “privatizado”; otro amplio sector, vuelve a hacer la experiencia de “transformar a los partidos obreros de masas”; se desarrollan corrientes nacionalistas que capitalizan, en estas condiciones políticas, la mayoría del rechazo de jóvenes, trabajadores,...., a la política reformista; sólo algunos miles de militantes mantienen la batalla por un Partido Obrero Revolucionario, fundamentalmente en el MC y la LCR; en fin, sectores considerables, limitan su

militancia al sindicato, o a organizaciones sectoriales diversas, con muy diferentes posiciones políticas (desde las "anti-partido", hasta quienes están haciendo su primera experiencia de trabajo organizado, pasando por "los que reflexionan sobre la experiencia de estos años"). Nos encontramos pues, con una situación en la cual la necesidad de un **nuevo** partido obrero de masas, un partido obrero revolucionario, es mas grande que nunca, pero la conciencia de este problema dentro de la vanguardia es extremadamente desigual; esto se concreta en la existencia de distintas corrientes revolucionarias, entre las cuales no existe hoy, y nada indica que vaya a darse espontáneamente, un acuerdo sobre las tareas políticas centrales.

¿Es este un fenómeno puramente coyuntural, provocado por la situación de retroceso del movimiento obrero, o bien por errores que hemos cometido y que nos habrían impedido ganarnos a la mayoría de los sectores de vanguardia que han roto con el reformismo? En ambos casos, la respuesta es NO. Este es un fenómeno estructural, determinado por el inmenso retroceso en la conciencia obrera provocado por el estalinismo; la recomposición del movimiento obrero en los países imperialistas, se inició a partir de un nivel de conciencia bajo y en una situación de la IV Internacional extremadamente débil organizativamente y sufriendo los inevitables efectos políticos de un largo período de aislamiento.

29.2. La experiencia de la lucha por un Partido Obrero Revolucionario y la misma comprensión de su necesidad se va a realizar por tanto y a través de corrientes políticas distintas. Nuestra conclusión es que **hay que construir un PARTIDO DE LOS REVOLUCIONARIOS** en el que deben encontrarse todas las corrientes políticas que hoy luchan prácticamente por la Revolución, en base a un acuerdo fundamentalmente sobre las **tareas centrales nacionales e internacionales** que exige y exigirá la toma del poder por los trabajadores.

Como militantes de la IV Internacional, representamos una corriente del movimiento obrero: los comunistas que no capitularon ante el estalinismo, y lucharon y luchan por poner en relación la herencia política del marxismo revolucionario con las luchas de clases reales, en todo el mundo. Como producto de esta experiencia, del aprendizaje de estas luchas, tenemos las **bases** del programa marxista revolucionario. Estamos convencidos de que la estrategia de la revolución socialista debe construirse sobre estas bases. Pero estamos convencidos también que construir esa estrategia es una tarea que está **ante** nosotros, y que **puede y debe** realizarse en un Partido en que el converjan todos los revolucionarios, unidos por la comprensión común de las tareas centrales de nuestra época. Dentro de ese partido, nosotros continuaremos luchando por el conjunto de nuestra política: por hacer del Partido de los Revolucionarios, un Partido marxista revolucionario.

29.3. La construcción de un partido revolucionario de masas exigirá ganar para sus filas a los **sectores de izquierda** que puedan ir desarrollándose en el **PSOE** y en el **PCE**, en UGT y CCOO de hecho, a escala de Estado, éste es un sector decisivo para construir un partido revolucionario y sin ganar a esos sectores el partido no podrá ganarse la dirección efectiva del movimiento obrero y popular. Por tanto, es necesario orientar esta propuesta específicamente a los militantes o sectores de esos partidos y sindicatos que puedan compartirla o llegar a hacerlo; los procesos

de crisis, de cuestionamiento de la política reformista que se haga desde dentro de estos partidos, deben encontrar en nosotros una respuesta clara: frente a las pequeñas reformas de la línea practicada hasta ahora, la necesidad de una nueva línea política, de unidad y de independencia de clase; ante las esperanzas de cambiar desde dentro esos partidos, empresa irrealizable, la necesidad de un nuevo partido revolucionario. (izquierda revolucionaria, nacionalismo radical, en sectores de diversos movimientos sociales). Pero es evidente que hoy existen ya corrientes revolucionarias fuera de esos partidos y, en consecuencia, que la tarea de construir el Partido de los Revolucionarios debe tener una dirección fundamental hacia ellas. Por otra parte, la naturaleza y los ritmos de desarrollo de rupturas en el PSOE y el PCE, la posibilidad misma de que esas rupturas no provoquen mayor desánimo y desencanto, sino que se inviertan hacia la construcción de un partido revolucionario, estará fuertemente influida por la fuerza organizada que exista a su izquierda. Hoy los procesos de crisis de izquierda en el PSOE y el PCE no están determinados por la existencia de esa fuerza de izquierda; son procesos nacidos de sus contradicciones internas y sin que encuentren fuera de dichos partidos una alternativa organizativa creíble. Nosotros luchamos por construirla.

29.4 Este objetivo, cuya transcendencia y dificultad son enormes, no constituye para nosotros una "maniobra táctica". Somos muy conscientes de que hoy no existe ninguna perspectiva seria de fusión con otra organización revolucionaria y que será necesario un largo y difícil trabajo para que este tipo de perspectivas puedan presentarse. Para nosotros se trata de dar una batalla política a medio, y aún a largo plazo, sobre esta concepción de lo que el Partido de los Revolucionarios debe ser; un partido **homogeneizado** respecto a las tareas centrales revolucionarias; capaz de actuar **unido** disciplinadamente en la acción, pero en el cual se encuentran todas las corrientes políticas que en la práctica luchan por la Revolución Socialista, aunque mantienen divergencias teóricas, ideológicas, tácticas..., que pueden y deben ser discutidas dentro del partido, de acuerdo con el centralismo democrático leninista.

Se trata, de crear las condiciones para que pueda darse un acuerdo político en los términos señalados. Establecer estas condiciones exige:

a) Crear lazos más sólidos con las corrientes revolucionarias, favoreciendo la unidad de acción, las experiencias comunes, la actividad unitaria en las batallas electorales, en resumen, todas las concreciones prácticas que vayan en esta dinámica. En este sentido, la dirección de la LCR debe buscar en el próximo período las ocasiones más propicias para promover frentes más o menos estables para la acción entre estas organizaciones y corrientes.

b) Dedicar la máxima atención a las diferenciaciones que se den en el PSOE y el PCE, aún en los casos en que no existan condiciones para inmediatas rupturas por la izquierda.

c) Crear los cauces que mejor permitan la convergencia con nosotros para proseguir juntos esta batalla, a colectivos, sectores de activistas de diversos movimientos, etc, que son fuerzas muy dispersas, pero que permiten dar mayor

credibilidad y fuerza a este objetivo del Partido de los Revolucionarios. El acuerdo con estos sectores sobre esa misma base de comprensión común de las tareas, debe servir también para la educación de la misma LCR en esta concepción de la construcción del partido.

d) Fortalecer la LCR, porque hoy, entre las principales corrientes revolucionarias organizadas sólo nosotros defendemos este proyecto y, en consecuencia, la fuerza que nosotros mismos tengamos será **determinante** para avanzar en esa perspectiva de fusiones con otras corrientes para la creación del Partido de los Revolucionarios:

— Fortalecer la LCR en la batalla de construcción del partido que implica, además de la propaganda y la práctica sobre un partido de acción, democrático y centralizado, la batalla política por la concepción de cómo debe construirse hoy ese partido. Nuestra tesis sobre el Partido de los Revolucionarios forma parte, por tanto, del reforzamiento de la LCR y es una de las condiciones para que este reforzamiento se de efectivamente.

— fortalecerla **políticamente**, es decir homogeneizarla sobre la base de un proyecto y un programa que marque la vía de la revolución socialista en el Estado español. Nosotros pensamos que esa vía, ese marco que puede unificar a todos los revolucionarios es el definido en este Congreso. Pero naturalmente estamos dispuestos a ponerlo a prueba en la experiencia de las luchas prácticas y en el debate político con otras concepciones y estamos dispuestos a rectificar.

— Fortalecer la presencia del partido en la situación actual, organizando **campañas políticas centrales** que demuestren y pongan a prueba nuestra capacidad de iniciativa.

— Fortalecer el peso de los revolucionarios en el movimiento obrero, dando un auténtico **giro a la implantación en el corazón de la gran industria** y dotándonos de las condiciones materiales y políticas para hacerlo.

— Fortalecer la intervención centralizada en otros movimientos sociales y, en particular, la construcción de las **Juventudes Comunistas Revolucionarias** que doten a un sector activo de masas de una dirección revolucionaria y le permitan con ella intervenir en la situación política actual, ampliando la audiencia y la capacidad de iniciativa de los revolucionarios.

— Fortalecer la capacidad de **iniciativas de acción sectoriales, coyunturales**, de la LCR, su capacidad de respuesta inmediata ante los acontecimientos, su capacidad de intervenir aunque sea modestamente en los problemas fundamentales que aparezcan en cada lugar.

— Fortalecer la capacidad de **propaganda** y, sobre todo, la calidad y difusión de nuestras publicaciones.

— Fortalecer la LCR significa, finalmente, armar políticamente a sus militantes para que puedan ser cuadros que dirijan el movimiento obrero y fortalezcan la dirección del partido.